

El complejo del elegido

El pontificado de Francisco será recordado por su continuo discernimiento de los estilos de vida, tanto a nivel sociopolítico y económico, como intraeclesial. Su propuesta de cambios en la Iglesia exige superar el «clericalismo ?ese deseo de señorear sobre los laicos?, que implica una separación errónea y destructiva del clero, una especie de narcisismo» (Entrevista de Antonio Spadaro SJ a Francisco, 27-9-2013). Como nos recordó en la *Evangelii Gaudium*, si los miembros de la Institución eclesial no se convierten, entonces «muchos no encontrarán espacio en sus iglesias particulares para poder expresarse y actuar» (102), poniendo así en riesgo a la credibilidad de la Iglesia (Quito, 7-7-2015).

El 28 de julio de 2013 nos habló de algunas de las tentaciones que no ayudan a la institución eclesial. Se refirió a «la ideologización del mensaje evangélico», «el reduccionismo socializante», «la ideologización psicológica», «la desviación pelagiana», «el funcionalismo» y «el clericalismo». Todas ellas revelan un grave hecho: la existencia de una patología deformada del poder eclesial; pero también plantean una necesidad: el cambio de mentalidad requerido.

Francisco procura el cambio de las estructuras eclesiales. No quiere que siga cayendo en el funcionalismo propio de los sistemas autoritarios. Por ello, ha propuesto revisar el modo como el clero y la vida religiosa entienden su vocación. Es lo que él ha llamado: el complejo del elegido. Con estas palabras quiere referirse al origen de lo que él denomina «la patología del poder eclesial». Esta es una actitud que nace en las casas de formación de clérigos y religiosos, se extiende por las parroquias y se fortalece con estilos de vida no acordes con la dimensión profética del evangelio.

Francisco critica a aquellos que entienden el llamado al sacerdocio o a la vida consagrada bajo una deformada teología de la «elección», según la cual Dios separa a una persona del mundo para otorgarle un grado superior respecto de los otros miembros de la Iglesia (Discurso a la Curia, 22-12-2014). De esta mentalidad deriva una estructura eclesial piramidal y paralizada que no sabe discernir los signos de los tiempos y que parece obviar a los dramas que afectan a las grandes mayorías.

Si esta mentalidad no cambia, los religiosos y clérigos corren el riesgo de quedar reducidos a un «círculo cerrado donde la pertenencia al grupo clerical es más importante que el cuerpo eclesial mismo en su conjunto, creando así una grave separación entre laicado y sacerdocio ministerial» (Discurso a la Curia, 22-12-2014). Parafraseando a Francisco, se estaría concediendo la primacía a «las partes» (ministros ordenados, vida religiosa, grupos intraeclesiales) antes que «al todo» (pueblo de Dios).

La elección no es un privilegio ni una separación y menos aún el ejercicio de una tiranía pastoral. El clericalismo conduce a los miembros de la institución a vivir una «esquizofrenia existencial» (2013), lo que significaría una pérdida del contacto con la realidad, con las personas concretas y sus problemas reales. Se estaría otorgando primacía a la «ocupación de espacios» de poder y a la realización de proyectos individuales, antes que a «la puesta en marcha de procesos» que responden a las personas, especialmente las más pobres y necesitadas.

Por ello, si no se procura un cambio en la mentalidad eclesial, muchos terminarán siendo «una caricatura en la cual actúa un seguimiento sin renuncia, una oración sin encuentro, una vida fraterna sin comunión, una obediencia sin confianza y una caridad sin trascendencia» (Homilía, 2-2-2015).